

Límites de mi lengua, límites de mi mundo 2. La pintura de mi voz

Caridad Álvarez, María Teresa Delgado, Susana Espinosa, Jonás
Fradest, Susana Herrera, Elsa Iruegas, Priscila Quiñones



Fragmento de *Romeo y Julieta* de William Shakespeare

ROMEO

Si con mi mano indigna he profanado
tu santa efigie, solo peco en eso:
mi boca, peregrino avergonzado,
suavizará el contacto con un beso.

JULIETA

Buen peregrino, no reproches tanto
a tu mano un fervor tan verdadero:
si juntan manos peregrino y santo,
palma con palma es beso de palmero.

ROMEO

¿Ni santos ni palmeros tienen boca?

JULIETA

Sí, peregrino: para la oración.

ROMEO

Entonces, santa, mi oración te invoca:
suplico un beso por mi salvación.

JULIETA

Los santos están quietos cuando acceden.

ROMEO

Pues, quieta, y tomaré lo que conceden.
Mi pecado en tu boca se ha purgado.

[*La besa.*]

CORO

Romeo ya es amado y es amante:
los ha unido un hechizo en la mirada.
Él es de su enemiga suplicante
y ella roba a ese anzuelo la carnada.
Él no puede jurarle su pasión,
pues en la otra casa es rechazado,
y su amada no tiene la ocasión
de verse en un lugar con su adorado.
Mas el amor encuentros les procura,
templando ese rigor con la dulzura.

[...]

Bien, Julieta, esta noche yaceré contigo.
A ver la manera. ¡Ah, destrucción, qué pronto
te insinúas en la mente de un desesperado!
Recuerdo un boticario, que vive
por aquí. Le vi hace poco, cubierto
de andrajos.

BOTICARIO

¿Quién grita?

Límites de mi lengua, límites de mi mundo 2. La pintura de mi voz

Caridad Álvarez, María Teresa Delgado, Susana Espinosa, Jonás
Fradest, Susana Herrera, Elsa Iruegas, Priscila Quiñones



ROMEO

Vamos, ven aquí. Veo que eres pobre.
Toma cuarenta ducados y dame
un frasco de veneno, algo que actúe rápido
y se extienda por las venas, de tal modo
que el cansado de la vida caiga muerto
y el aliento salga de su cuerpo
con el ímpetu de la pólvora inflamada
cuando huye del vientre del cañón.

JULIETA

Marchaos, pues yo no pienso irme.
¿Qué es esto? ¿Un frasco en la mano de mi amado?
El veneno ha sido su fin prematuro.
¡Ah, egoísta! ¿Te lo bebes todo sin dejarme
una gota que me ayude a seguirte?
Te besaré: tal vez quede en tus labios
algo de veneno, para que pueda morir
con ese tónico. Tus labios están calientes.

GUARDIA [dentro]

¿Por dónde, muchacho? Guíame.

JULIETA

¿Qué? ¿Ruido? Seré rápida. Puñal afortunado,
voy a envainarte. Oxídate en mí y deja que muera.
Se apuñala y cae.

PRINCIPE

¿Qué es lo que tanto os espanta?

GUARDIA 1.º

Alteza, ahí yace asesinado el Conde Paris;
Romeo, muerto; y Julieta, antes muerta,
acaba de morir otra vez.

FRAY LORENZO

Seré breve, pues la vida que me queda
no es muy larga para la premiosidad.
Romeo, ahí muerto, era esposo de Julieta
y ella, ahí muerta, fiel esposa de Romeo:
yo los casé. El día del secreto matrimonio
fue el postrer día de Tebaldo, cuya muerte
intempestiva desterró al recién casado.
Por él, no por Tebaldo, lloraba Julieta.
Vos, por apagar ese acceso de dolor,
queríais casarla con el Conde Paris
a la fuerza. Entonces vino a verme
y, desquiciada, me pidió algún remedio
que la librase del segundo matrimonio,
pues, si no, se mataría en mi celda.
Yo, entonces, instruido por mi ciencia,
le entregué un narcótico, que produjo

Límites de mi lengua, límites de mi mundo 2. La pintura de mi voz

Caridad Álvarez, María Teresa Delgado, Susana Espinosa, Jonás
Fradest, Susana Herrera, Elsa Iruegas, Priscila Quiñones



el efecto deseado, pues le dio el aspecto
de una muerta. Mientras, a Romeo le pedí
por carta que viniera esta noche y me ayudase
a sacarla de su tumba temporal,
por ser la hora en que el efecto cesaría.
Mas Fray Juan, el portador de la carta,
se retrasó por accidente y hasta anoche
no me la devolvió. Entonces, yo solo,
a la hora en que Julieta debía despertar,
vine a sacarla de este panteón,
pensando en tenerla escondida en mi celda
hasta poder dar aviso a Romeo.
Pero al llegar, unos minutos antes
de que ella despertara, vi que yacían muertos
el noble Paris y el fiel Romeo.
Cuando despertó, le pedí que saliera
y aceptase la divina voluntad,
pero entonces un ruido me hizo huir
y ella, en su desesperación, no quiso
venir y, por lo visto, se dio muerte.

Shakespeare, W. (2004). *Romeo y Julieta*. Barcelona: Librodot. Pp. 42-46